

pliegos de ensayo



EL LEGADO MULTICULTURAL DE MARTÍ  
Y LA VOZ PERUANA DE EMERSON



JOSÉ BALLÓN AGUIRRE

# El legado multicultural de Martí y la voz peruana de Emerson



EDITORIAL PLIEGOS  
MADRID

© José Ballón Aguirre, 2022  
© Editorial Pliegos, 2022

I.S.B.N.: 978-84-12257-59-5  
D.L.: M-5253-2022

Colección Pliegos de Ensayo  
Diseño: Pliegos

EDITORIAL PLIEGOS  
Verónica 8, Bajo-C  
28014 Madrid  
[www.pliegoseditorial.com](http://www.pliegoseditorial.com)

Impreso en España  
Composición: Uma Laia  
Impresión: Safekat, S.L.

# ÍNDICE

PRÓLOGO	11
Capítulo primero	
LA VISIÓN AMERICANA DE HUMBOLDT, EMERSON Y MARTÍ: EL CHIMBORAZO “MIRA FIERO CON OJO DE TITÁN”	25
1.1. El ascenso andino: Humboldt y Emerson	25
1.2. El perpetuo llamado de la cumbre	43
1.3. Los Andes en Martí	56
1.4. El gigante californ y los tres héroes culturales	61
Capítulo segundo	
EMERSON ANDINIZA A SHAKESPEARE: EL ARIEL PERUANO Y “CALIFORN”, EL CALIBÁN AMERICANO, EN EL PARNASO CONTINENTAL (CHIMBORAZO-CORICANCHA)	65
Capítulo tercero	
MARTÍ LEE A EMERSON CON OJOS ENCENDIDOS: <i>NATURALEZA</i> (1836)	141
3.1. Preámbulo: Orfeo en el nuevo mundo	141
3.2. Introducción	152
3.3. El yo en soledad: lo sublime del orbe estelar	155
3.4. Bienes materiales	165
3.5. Belleza	167
3.6. Lenguaje	180
3.7. Educación	191
3.8. Idealismo	201
3.9. El espíritu	212
3.10. Perspectivas	216
Capítulo cuarto	
<i>EL INTELLECTUAL AMERICANO</i> (1837)	225
Capítulo quinto	
<i>LA ÉTICA LITERARIA</i> (1838)	259

Capítulo sexto	
<i>EL MÉTODO DE LA NATURALEZA</i> (1841)	289
Capítulo séptimo	
ORFEO EN EL CHIMBORAZO, LITERATURA, FILOSOFÍA Y CULTURA: <i>EL POETA</i> (1842)	313
7.1. Preámbulo: el profeta social y los ojos tiránicos del nuevo mundo	313
Capítulo octavo	
<i>EL JOVEN AMERICANO</i> (1844)	369
Capítulo noveno	
<i>NATURALEZA</i> (1844)	407
Capítulo décimo	
EL LEGADO ESTÉTICO DE MARTÍ: EL “PRÓLOGO” A “EL POEMA DEL NIÁGARA” (1882), AÑO DE LA MUERTE DE EMERSON	443
10.1. Preámbulo	443
10.2. “El Poema del Niágara”	446
Capítulo undécimo	
EL LEGADO ÉTICO POSCOLONIAL DE MARTÍ: “NUESTRA AMÉRICA” (1891), UNA LECTURA GENÉTICA	471
11.1. El marco histórico	471
11.2. El marco de la recepción y el filtro de la sinécdoque	484
11.3. El cuerpo del ensayo: más allá de Lincoln, Engels y el proto inmigrante Karl Marx	505
11.4. Ante-textos: el vuelo del cóndor andino	513
11.5. Una propuesta genética	524
11.6. El águila modernista	563
Capítulo duodécimo	
CRONOLOGÍA I: EMERSON ENCUENTRA SU VOZ EN LOS ANDES	567
Capítulo decimotercero	
CRONOLOGÍA II: LA FIGURA DE EMERSON EN LA FRAGUA MARTIANA	585

Capítulo decimocuarto	
EPÍLOGO: MARTÍ, EL POETA VISIONARIO TRANSAMERICANO	651
Capítulo decimoquinto	
ANEXOS	675
15.1. Anexo 1	
Diarios de Emerson en inglés	675
15.2. Anexo 2	
<i>Historia de América</i> de William Robertson	683
15.3. Anexo 3	
Copia facsimilar de “Nuestra América” de José Martí	687
15.4. Anexo 4	
El “Gran Semí” en la tradición oral taína: un deslinde andino-antillano	691
15.5. Anexo 5	
Dana amigo de Emerson, Marx y Martí	732
15.6. Anexo 6	
Marx y Lincoln	749
15.7. Anexo 7	
La recepción de Emerson en Sudamérica	751
BIBLIOGRAFÍA	757



## PRÓLOGO

### Cada escritura debe ser interpretada con el mismo espíritu que la originó

¿Qué habían de parecerle [a Emerson] esas mentecillas vanidosas<sup>1</sup> que andan montadas sobre convenciones, como sobre zancos? ¿Ni esos hombres indignos, que tienen ojos y no quieren ver? ¿Ni esos perezosos u hombres de rebaño, que no usan de sus ojos, y ven por los de otro? ¿Ni esos seres de barro, que andan por la tierra amoldados por sastres, y zapateros, y sombrereros, y esmaltados por joyeros, y dotados de sentidos y de habla, y de no más que esto? ¿Ni esos pomposos fraseadores, que no saben que cada pensamiento es un dolor de la mente, y lumbré que se enciende con olio de la propia vida, y cúspide de monte?

JOSÉ MARTÍ, “Emerson” (XIII, 20-21)

¿Por qué escribe poesía Martí? ¿Por qué además de su agotador trabajo como conspirador, periodista, maestro de español, dirigente, orador, editor, diplomático, contador, traductor, revolucionario, es poeta? ¿Por qué después de una inclemente jornada de trabajo en la urbe neoyorquina, solo y recogido “en su cuarto medio desnudo”, balbucea “Ganado tengo el pan: hágase el verso”? ¿Por qué en pleno viaje revolucionario su *Diario de Campaña* se desborda en prosa poética?<sup>2</sup> ¿Por qué no es suficiente para sosegarlo ese cúmulo de actividad y pensamiento

<sup>1</sup> Martí confiere toda su importancia al individuo como agente histórico. De ahí que las virtudes humanas tengan un efecto trascendental. Al iniciar su célebre ensayo “Nuestra América”, Martí parafrasea a Emerson y manifiesta con vigor ético: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea.” *José Martí, Obras Completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, VI, 15. En adelante se citará esta edición empleando números romanos para indicar el volumen y arábigos para indicar la página.

<sup>2</sup> Por ejemplo, a los poquísimos días de desembarcar en *La Playita* (abril 17, 1895), se regocija usando el vocabulario nativo propio de la naturaleza cubana, sin abandonar su admiración por la cultura clásica:

revolucionarios? La respuesta es que el Martí poeta es el hombre céntrico y que su brillante imaginación, en medio de su ajetreo neoyorquino o en la agreste manigua cubana, lo quema por dentro. La respuesta es que posee un carácter ético en carne viva y siente que no se realiza sino hasta vaciar plenamente su voz. La respuesta va todavía más allá; escribe poesía, es poeta, porque, a pesar de que su patria es todavía esclava, le es imposible dejar de celebrar que su espíritu es libérrimo y no puede ser encasillado, constreñido, intimidado o encarcelado. Su escritura proclama, más allá de sus trajines y luchas patriotas, la infinitud de su espíritu. El ser poeta y el ser patriota emanan y son expresión de su templo interior: un espacio autónomo supremo que constituye la esencia del *hombre natural* de su ser vivo. Por ello, aunque irrumpa en el exilio neoyorquino, su voz ya absolutamente emancipada en *Ismaelillo* y *Versos sencillos* (“Yo vengo de todas partes, / Y a todas partes voy: / Arte soy entre las artes, / En los montes, monte soy.”), alcanza su coronación en *Versos libres*. En ella Cuba ya es libre. En Martí poeta toda Latinoamérica antes de 1898 es ya política e intelectualmente libre.

Martí es un ser imaginativo que apela constantemente al estrato más imaginativo de su audiencia. Entonces, por sobre cualquier constructo teórico temporalmente imperante en lo que Ángel Rama consideraba el “ghetto universitario”,<sup>3</sup> sin una mente imaginativa no hay manera de sintonizar con Martí. En todos los sentidos Martí es un creador y busca creadores. A ellos les habla y les dedica con

“Al fondo de la casa, la vertiente con sus sitieríos cargados de cocos y plátanos, de algodón y tabaco silvestre: al fondo, por el río, el cuajo de potreros; y por los claros, naranjos, alrededor los montes, redondos, apacibles: y el infinito azul arriba con esas nubes blancas, y surcan perdidas... detrás la noche.— Libertad en lo azul.— Me entristece la impaciencia.— Saldremos mañana.— Me meto la Vida de Cicerón en el bolsillo en que llevo 50 capsulas”. Y días más tarde: “De pronto bajamos a un bosque alto y alegre, los árboles caídos sirven de puente a la primer poza, por sobre hojas mullidas y frescas pedreras, vamos, a grata sombra, al lugar de descanso: el agua corre, las hojas de la yagruma blanquean el suelo, traen de la cañada a rastras, para el chubasco, pencas enormes, me acerco al rumor, y veo entre piedras y helechos, por remansos de piedras finas y alegres cascadas, correr el agua limpia”. Y apenas antes de encontrarse con Maceo, el primero de mayo: “El sol brilla sobre la lluvia fresca: las naranjas cuelgan de los árboles, ligeros: yerba alta cubre el suelo húmedo: delgados troncos blancos cortan, salteados, de la raíz al cielo azul, la selva verde, se trenza a los arbustos delicados el bejuco, a espiral de aros iguales, como de mano de hombre, caen a tierra de lo alto, meciéndose al aire, los cupeyes: de un curujey, prendido a un jobo, bebo el agua clara: chirrían, en pleno sol los grillos” (XIX, 217-218, 222, 227).

<sup>3</sup> Ángel Rama en su *Diario 1974-1983* sostiene respecto a su experiencia universitaria latinoamericana: “¿Por qué me parecen de algodón los universitarios? ¿Por qué el horizonte en que se mueven parece tan limitado? ¿Por qué resultan tan enajenados respecto a las auténticas líneas de fuerza que recorren el medio en que viven? Como si fueran un reflejo pálido de los altos burgueses quienes tienen a su favor que ocupan claramente sus posiciones dominantes, que están situados dentro de la producción real de la vida y son reales (hasta ser odiosos) como ella.” Y posteriormente cuando viaja al oeste de Estados Unidos: “Dos profesores norteamericanos me traen una propuesta de Carlos [Blanco] Aguinaga para ocupar un cargo de profesor en la Universidad de California (La Jolla) para el próximo (set/78). El lugar es muy bello y el ambiente académico de los estudios hispánicos de muy buen nivel (...) y sin duda la tentación mayor son las bibliotecas. Pero qué sensación de salirse del mundo que produce la perspectiva: el apacible ghetto universitario donde la acción intelectual se especializa, consagrándose a la formación de equipos nuevos y a desarrollar el área de conocimientos. Es la sociedad,

esmero lo mejor de su escritura. Y su legado utópico, cuyo calibre ético se remonta por sobre nuestro pedestre siglo XX, sigue reclamando una humanidad más digna, y está aún, a todas luces, por realizarse en “Nuestra América” como proyecto socioeconómico y político viable.

Martí poeta, mediante la voz y la escritura, como “incensario roto”<sup>4</sup> se vierte éticamente y, puesto que no son los nobles ni los reyes ni los caudillos ni los uniformados<sup>5</sup> sino todos nosotros los que tenemos absolutamente el mismo valor, proclama utópicamente el decoro<sup>6</sup> humano y social. De modo que Martí no necesita defensores, pues cualquier lector sensible al abrir sus páginas hallará un llamado valiente a pensar y a actuar. Sobre todo, encontrará un sublime desafío a ser más “hombre-ala” y menos “hombre-fiera”.

de la cual los intelectuales latinoamericanos nos sentimos comprometidamente responsables la que queda fuera, más allá de los límites del campus” (...) “Ni económica ni vitalmente me interesa. Sólo la esperanza de salir del vértigo de que Marta [Traba] y yo nos sentimos bien, sin acoso. Y de que pudiera estudiar apaciblemente y llevar adelante tantos libros pensados, iniciados. Y al tiempo la angustia de estar en el ghetto universitario, en un país de lengua extranjera, con los poderes gringos invisibles sobre uno. ¿Habrá un lugar que llene todos los requisitos?” (...) “Por qué se dedican [los profesores universitarios] a la literatura y al arte, si nada tienen que ver orgánicamente, con ellos?” (...) “el orden profesoral en toda su sequedad y reduccionismo (sí jibarizadores de lo bello, de lo fuerte, de lo verdadero)”. Y luego cuando viaja al este del país: “Y hemos venido a Princeton a concluir la negociación [de profesores invitados], recuperando la visión que ya tuvimos el año pasado del pueblito insignificante en torno al campus universitario y del círculo de profesores encerrados y como perdidos en un ghetto intelectual. Buena gente, intelectualmente dotados, bien formados y con una visión crítica despejada, sin duda superiores a los profesores que conocí en Maryland y en otras universidades del país, disponiendo además de una buena biblioteca y de conexiones académicas de toda solvencia. Pero todo ello no obsta al reconocimiento de ese encierro del pueblo, de la universidad, de la disciplina, que registro en casi todos estos organismos. Como si estuvieran fuera de la corriente principal de la cultura del país, contemplándola y examinándola a veces, ignorándola frecuentemente, ligados entre sí con otros ghettos similares en diversos puntos del mundo.” (...) “He almorzado hoy en casa de Claudio Velis, junto con Ramón y hemos conversado sabrosamente, intercambiando juicios sobre el pasado y el presente de América. Pero ¿por qué siento que esto es excepcional, que lo normal es que los profesores no intercambien nada, a pesar de la complicadísima estructura de seminarios, coloquios y diálogos? Cada uno está en lo suyo y a veces pienso que tienen miedo, que eso es lo dominante, porque preservan lo que hacen de todo debate que pueda ponerlo en peligro. O quizás de ilegítimas apropiaciones” (...) “Ya pasó Princeton, con su otoñal calidez y su falta de gracia (como parece privativo de las universidades del ‘Ivy League’). Cfr. Ángel Rama, *Diario 1974-1983*, Prólogo, edición y notas de Rosario Peyrou, Caracas, Ediciones Trilce/Fondo Editorial La nave va, 2001, pp. 54, 70, 77, 127-128, 135-136, 140, 164. Dado el roce intelectual internacional de Rama, su *Diario* ofrece una mirada excepcionalmente íntima de la “Ciudad Letrada” contemporánea, o sea, del mundo académico latinoamericano, del norteamericano y del medio intelectual cubano, donde, por ejemplo, destaca el papel de “funcionario” de Roberto Fernández Retamar (“trepanar”). Pp. 37, 39-40, 44-45, 74, 131-132.

<sup>4</sup> “Cual de incensario roto huye el perfume / Así de mi dolor se escapa el verso: / Me nutro del dolor que me consume, / De donde vine, ahí voy: al Universo. / (...) Ya no me importa que la frase ardiente / Muera en silencio, o ande en casa oscura, / Amo y trabajo: así calladamente / Nutre el río a la selva en la espesura” (XVI, 248-249).

<sup>5</sup> Una de las mayores características de la obra de Martí es su carácter eminentemente civil. Atento al arraigo de la tradición despótica latinoamericana heredada de la colonia (“quien detenta las armas tiene derecho al poder”), le escribe a Máximo Gómez el 20 de octubre de 1884: “Un pueblo no se funda General, como se manda un campamento” (I, 177).

<sup>6</sup> Martí, cuya mayor paga es “ver a los hombres decorosos y libres”, antes de escribir “Nuestra América” le hará presente dicho término a Emilio de Losada, Director de *La Revista Ilustrada de Nueva York*. El

Además, solo el Martí poeta puede dar cuenta de por qué, sin descuidar un ápice sus llamados a la unidad latinoamericana y su consagración a la independencia de Cuba, leyó tan fervorosamente la obra de Emerson. En ella, encontró un repositorio excepcional para afilar su espíritu libertario, tal como lo hicieron, entre otros antecesores patriotas, José de la Luz y Caballero, Rafael María Mendive, Enrique Piñeyro y Néstor Ponce de León. Y allí, al leer *Naturaleza*,<sup>7</sup> halló un apotegma que hizo suyo: “La ley fundamental de la crítica es ‘Cada escritura ha de ser interpretada con el mismo espíritu que la originó’”.<sup>8</sup> Esta premisa, de la más genuina tradición romántica, da cuenta de por qué su legado de emancipación intelectual, su “Testamento literario”, está coronado literalmente por la obra rebelde de Emerson: “Si no vuelvo y usted insiste en poner juntos mis papeles –le dice a Gonzalo de Quesada– hágame los tomos como pensábamos: I. Norteamericanos (...) De norteamericanos: Emerson (...)” (I, pp. 26-27).

“decoro” en la obra martiana funciona frecuentemente como un antónimo metafórico de “oro”. No es de extrañar que, dado su valor ético ideológico, el “decoro” se haga conspicuamente presente en el artículo quinto de las “Bases” del Partido Revolucionario Cubano (1892). La meta del PRC no es hacerse del poder para perpetuarse en él sino “entregar a todo el país la patria libre”. Es decir, establecer no una “monarquía disimulada” sino una república de espíritu anti despótico: “Artículo 5º: El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para *el decoro* y bien de todos los cubanos, y entregar a todo el país la patria libre” (I, 280). El subrayado es mío. Como se verá, el tema significativamente se hace presente de nuevo en la carta que le envía a Porfirio Díaz buscando el reconocimiento oficial del movimiento libertario (julio 23, 1894) y, un año después, en la carta inconclusa que desde el campo de batalla escribe a Manuel Mercado, inmediatamente antes de su muerte (mayo, 1895). Sobre el decoro, ver la nota 52 del capítulo III; la nota 124 del capítulo V; la nota 27 del capítulo VII; las notas 20 y 62 del capítulo VIII; las notas 12, 16 y 28 del capítulo X; las notas 3, 36, 67, 70, 183 y 184 del capítulo XI; y la nota 105 del capítulo XIII. El tema del “decoro” se remonta hasta la obra de Emerson, donde juega un papel central. Dice Emerson en *Naturaleza*: “En los bosques se da la juventud perpetua. Al interior de esas espesuras de Dios reinan *el decoro* y la santidad, allí se engalana una perenne celebración y ningún huésped suyo por los siglos de los siglos podría llegar a hastiarse de todo ese espectáculo. En los bosques retornamos a la razón y a la fe.” El subrayado es mío. Martí en “Emerson” parafrasea precisamente este pasaje sobre el decoro irradiante de la naturaleza: “El bosque vuelve al hombre a la razón y la fe, y es la juventud perpetua”. Ver el prominente tema del bosque en las notas 49, 51, 53, 57, 60, 85, 156, 160, 219 y 271 del capítulo III.

<sup>7</sup> Me refiero al principal ensayo *Naturaleza* (*Nature*) de 1836. Cuando aluda al segundo ensayo *Naturaleza*, lo indicaré con el año entre paréntesis (1844). La edición de las obras de Emerson que utilizo es *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, Boston, Houghton, Mifflin & Company, Centenary Edition, 12 vols., 1903-1904. En adelante se citará esta edición empleando números romanos para indicar el volumen y arábigos para indicar la página.

<sup>8</sup> Este principio exegético indica que el acto inquisitivo de interpretación literaria no es solo la aplicación de una técnica y un método, supone una actitud. Como en filosofía, el sujeto no está únicamente expuesto ante el fenómeno, está dispuesto frente a él. Lo cual contemporáneamente es coherente con el principio del “efecto del observador” en la experimentación cuántica, derivado de correspondencia fluida entre el sujeto y la naturaleza: el observador, por el acto mismo de observar, modifica el comportamiento físico de lo observado. Como se ha comprobado en el laboratorio, cuando se observa el impacto de un fotón de luz tras

Se ha dicho que los autores que influyeron en Martí son muchos. De acuerdo. Pero me ocupo de Emerson (y de la herencia cervantina que él recibió en Harvard) porque, además de haber sido dispuesto por Martí como pórtico intelectual de su propia obra, es la única cuya envergadura puedo documentar.<sup>9</sup> No poseo el ánimo de cerrarme a otras intertextualidades que pudieran estar presentes en los escritos de Martí. Pero si las hay, hagamos suposiciones a un lado, y expongamos, como ante un juzgado, dónde literalmente están. Y más allá de los encomios circunstanciales a distinguidos autores, por más merecidos que hayan sido, mostremos cómo y en qué textos martianos esas voces se sedimentaron. Por ejemplo, aunque profundamente admiradas, comparadas con las de Emerson, ¿qué palabras de Whitman<sup>10</sup> o de Krause<sup>11</sup> citó y con qué frecuencia? Y con menos indicios aún, ¿qué palabras de Marx?<sup>12</sup> Ansío que alguien nos lo muestre y describa, porque la meta final no es exaltar ni singularizar como un trofeo su verificable relación intelectual con el poeta filósofo de Concord, sino obtener el retrato más completo de su biografía intelectual.

El héroe cubano leyó a Emerson en su original inglés. De modo que para hacer más efectivo su “Testamento literario” y hacer presente más cabalmente el trasfondo intelectual de su deslumbrante ensayo “Emerson”, es necesario hacer

pasar por una rendija se comporta como partícula, pero cuando se le deja de observar se comporta como onda. Los límites precisos del conocimiento científico cuántico también están sujetos al alcance del poder instrumental y al “principio de incertidumbre” en la medición de partículas postulado por Werner Karl Eisenberg (1901-1972). En cuanto a lo literario, ver más adelante la aproximación metalingüística al tema sujeto-mundo en “El Poema del Niágara”. Allí la escritura es fruto “de una pieza y de una sola inspiración” gracias a la disposición intuitivo-ética del escritor y remite metafóricamente, como en “Nuestra América”, al sutil aleteo del cóndor andino en pleno vuelo. Sobre la figura del cóndor, ver el contexto de las notas 8, 20, 49, 68 y 70 del capítulo I; la nota 53 del capítulo III; las notas 119 y 120 del capítulo X; las notas 61, 84, 203-205 del capítulo XI; las notas 9 y 39 del capítulo XIII y el Anexo 4, “El ‘Gran Semí’ en la tradición oral taína: un deslinde andino-antillano”.

<sup>9</sup> Aunque no ha constituido el centro de mis investigaciones, también he procurado documentar la conspicua presencia de Cervantes tanto en la obra de Emerson como en la obra de Martí. La escritura nómada, nervio central de la poética de ambos, remite por su cabalgar a la figura del caballero andante. Ver más adelante la nota 18, la nota 26 del capítulo II y “El vocabulario salvaje cervantino” en el capítulo VII.

<sup>10</sup> Frecuentemente se señala la influencia de Emerson y de Whitman en Martí como si ambas fueran equiparables. Sin embargo, el ensayo “Emerson” (1882) por su inconfundible tono ritual, su extensión, su prolijo entramado bilingüe, su vuelo intelectual y su densidad estética, sobrepasa por mucho a “El poeta Walt Whitman” (1887). Martí indudablemente admiraba la poesía de Whitman pero no era “bastante” (XII, 182-183). En cambio, Emerson para Martí resulta ser una entusiasta y serena fuente de inspiración.

<sup>11</sup> Ángel Rama más bien dirá: “la mediocre fuente krausista”. Cfr. “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, 1983, tomo XXXII, núm. 1, p. 100.

<sup>12</sup> Según he podido documentar, Martí de propia mano anotó y subrayó cuidadosamente los pasajes considerados más relevantes del libro de John Rae *Contemporary Socialism* (Londres, 1884/1887). Ahí comprobamos, sin suposición alguna ni murmuraciones oídas, que leyó entero pero sin destacarlo con nota o subrayado o marca a lápiz, el capítulo sobre Karl Marx. Dicho capítulo, después de tratar sobre “los jóvenes hegelianos” y la evolución político filosófica de Marx, expone claramente los

un esfuerzo por reunir lo que sus ojos panorámicamente vieron, causándole la siguiente impresión “en cima de montaña”:

Y así corren los ojos del que lee por entre esas páginas radiantes y serenas, que parecen escritas, por sobre humano favor, en cima de montaña, a luz no humana: así se fijan los ojos, encendidos en deseos de ver esas seductoras maravillas, y pasear por el palacio de todas esas verdades, por entre esas páginas que encadenan y relucen, y que parecen espejos de acero que reflejan, a ojos airados de tanta luz, imágenes gloriosas. ¡Ah, leer cuando se está sintiendo el golpeo de la llama en el cerebro,—es como clavar un águila viva! ¡Si la mano fuera rayo, y pudiera aniquilar el cráneo sin cometer crimen! (XIII, 24).

Por esa razón, uno de los objetos principales del presente libro es presentar una selección de textos emersonianos que impactaron a Martí, sin descuidar el contexto histórico de la época. A mi entender, la crítica norteamericana no ha discutido la evolución del pensamiento de Emerson durante su etapa de estudiante en Harvard en relación con la cultura andina, mientras se llevaba a cabo la revolución de independencia de Sudamérica bajo el liderazgo de Bolívar y San Martín. En Latinoamérica tampoco se ha investigado el camino seguido por Emerson para hacerse poeta y lograr su madurez intelectual. Pues bien, además de ese contexto revolucionario continental que moldea al joven Emerson en las primeras décadas del siglo XIX, veremos, al examinar sus *Diarios* y *Cuadernos de Notas*, cómo a sus diecisiete y dieciocho años, alentado por sus maestros universitarios George Ticknor (literatura española-Cervantes) y Edward Everett (literatura clásica), junto a sus definidoras lecturas de Alejandro de Humboldt y de las obras clásicas de Charles Sismondi y William Robertson (historia de la literatura europea y de la conquista española), evoca el espacio

postulados centrales de *El Capital*: el surgimiento histórico del capitalismo, el origen de la plusvalía, la teoría del valor, la del precio, la crítica a la teoría del valor, los salarios, la jornada normal de trabajo, la maquinaria, el destajo, la sobrepoblación relativa. En efecto, las anotaciones martianas en el libro se concentran en el capítulo primero dedicado a describir la naturaleza del socialismo europeo, para luego destacar las lúcidas críticas a éste planteadas por John Rae. Según concluye Martí, el socialismo europeo importado por la inmigración alemana de tradición paternalista, estatista y autócrata (de “cabeza cuadrada”) no es compatible con la democracia americana. Martí leyó entero este tratado sobre la expansión del socialismo en Europa y América, guiado por la reseña del libro aparecida en *The Nation* (julio 24, 1884), y motivado por el contexto político-social de Estados Unidos, especialmente, los famosos disturbios obreros de Chicago (1886-1887). Ver mis estudios *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo, (1880-1887)*, México, CCyDEL-UNAM, 1995, pp. 36-51, 54 y “El retorno de la monarquía (1886-1888)”, capítulo VII de *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico*, México, CCyDEL-UNAM, 2003. Estos libros se citarán en adelante con las abreviaciones *Lecturas* y *Martí y Blaine*. Respecto a Martí, Marx y Engels ver más adelante el capítulo XI, notas 39-44.

literario andino, peruaniza el Ariel de Shakespeare, formula poéticamente una contra-conquista incaica en la mítica ciudad de “Para”, y, mediante un ascenso intelectual a los Andes, llega a posicionar su voz en la arista más prominente del globo terráqueo, el Chimborazo. Allí transforma a Calibán de Shakespeare en el gigante “Californ”, habitante colosal de la cumbre del nuevo Parnaso americano, visto como un elevado Coricancha. Toda su dialéctica contrahegemónica frente a la cultura europea se da precisamente mientras se consolidaba la independencia del Perú (1820-1822). Asimismo, se esbozará el trayecto intelectual de Emerson al salir de la universidad, en años formativos posteriores que incluyen su viaje a San Agustín en la Florida de 1827 (donde en pleno trópico atestigua personalmente la venta de esclavos negros en el centro de la ciudad), la muerte de su joven esposa Ellen en 1831, y la indetenible floración de su vocación poética que culmina con su renuncia al oficio de ministro de la Segunda Iglesia de Boston en 1832, a los veintinueve años de edad. A describir esa evolución intelectual cronológicamente estructurada están dedicados los dos primeros capítulos del libro.

Las lecturas de Emerson hechas por el cubano son inabarcables. Por esta razón he traducido siete ensayos representativos leídos por Martí, acompañándolos de notas críticas. Ellos, a mi juicio, dan a conocer efectivamente la epistemología y la poética del autor norteamericano, (centradas en la percepción del órgano de la vista o “hiperia”<sup>13</sup>), las cuales dialogan entre sí sin desatender las principales cuestiones político-sociales de su tiempo. En el presente estudio, el ciclo de la lectura hecha por Martí de la obra de Emerson gira esencialmente dentro del espacio literario analógico primario hombre-naturaleza, por ello se abre cronológicamente con el primer ensayo *Naturaleza* de 1836 y se cierra con el segundo, del mismo nombre, escrito ocho años después, en 1844. De este modo, los capítulos del III al IX se ocupan de *Naturaleza* (1836), *El Intelectual Americano* (1837), *Ética Literaria* (1838), *El método de la naturaleza* (1841), *El Poeta* (1842), *El Joven Americano* (1844) y *Naturaleza* (1844).<sup>14</sup>

<sup>13</sup> En referencia a la “hiperia” ver los capítulos II y IV de mi libro *Martí y Darío ante América y Europa. Textos y contextos contrarios*, México, CIALC, UNAM, 2012. Este estudio se citará en adelante con la abreviación *Martí y Darío*.

<sup>14</sup> Toda lengua posee connotaciones subterráneas profundamente arraigadas en la propia cultura. Por ello debo mencionar que, por no ser el inglés mi lengua materna, para una exégesis lingüística más detallada de los ensayos emersonianos, remito al lector al texto original en *The Complete Works* (ver nota 7). Asimismo, las notas críticas que acompañan a los ensayos enfatizan la cualidad dialogante de su escritura y en muchos casos remiten a otras notas y, en espiral ascendente, dichas notas, a su vez, apuntan a otras. Por ejemplo, las figuras positivas de la pupila desnuda, el gusano humanizado, el buen gobernante, el poeta despierto y sincero, el creador, etc., se remiten unas a otras y están relacionadas por una misma visión luminosa. Asimismo, hay figuras negativas como la del personaje vanidoso, asociada a la del soberbio, al bibliógeno, al pedante, al mal gobernante, etc. las cuales están relacionadas, a su vez, con el tema de la figuración y la presunción. Las presentes notas, entonces, procuran mostrar la intertextualidad inmediata pero, más bien, son una invitación

En los capítulos X y XI, se procura mostrar la presencia del espacio andino antillano y la resonancia de la obra de Emerson en dos textos paradigmáticos del legado intelectual martiano: a) el “Prólogo” a “El Poema del Niágara” de Pérez Bonalde, escrito en 1882, año de la muerte de Emerson, y b) “Nuestra América”, secuela de la Primera Conferencia Internacional Americana, convocada en 1889 en Washington a raíz de la conquista territorial chilena de territorio costero de Bolivia y Perú durante la Guerra de Pacífico (1879-1883). El primer texto, dedicado al poema de Bonalde, es un epítome del pensamiento estético de Martí sobre “la poesía moderna”, el cual llegó a fortalecer el credo literario de César Vallejo<sup>15</sup> y que, entre otras características, asocia el vapor grandioso de las cataratas al ascenso del cóndor en la inmensidad de las cordilleras sureñas. El segundo, enmarcado por una fuerte simbología andino antillana (cóndor/Gran Semí), se destaca por su eminente carácter ético, pues establece las bases ideológicas poscoloniales republicanas de la América Nueva. Ambos textos están acompañados de notas críticas. El capítulo XII, “Cronología I: Emerson encuentra su voz en los

a que el lector establezca sus propias correlaciones y expanda la constelación semántica evocada. Como se verá, el espacio donde se desempeñan las figuras está presidido por un orbe solidario donde lo ético y lo natural son análogos y abren correspondencias múltiples entre los rincones del espíritu y los del cosmos. Además, por su extensión, no me es posible traducir y comentar otros textos fundamentales de Emerson que Martí leyó con gran admiración. Entre ellos, “Conferencia ante la Facultad de Teología”, *Sociedad y soledad*, *La conducta de la vida*, *Rasgos ingleses*, *Hombres representativos*, “La confianza en sí”, “La Supra Alma”, “El hombre reformador” “La experiencia”, “La historia”.

<sup>15</sup> Vallejo leyó el “Prólogo” a “El Poema del Niágara” antes de escribir su tesis “El romanticismo en la poesía castellana” de 1915, pues Gonzalo de Quesada lo había publicado *dos veces* en las *Obras de Martí*. La primera en el volumen 2, 1901, pp. 97-123 y luego en el volumen 13, 1914, pp. 145-168. Todavía en vida de Darío, Vallejo se desentendió del Modernismo y reflexionó sobre la poética “moderna” de Martí (cap. X nota 98), a quien consideró precisamente “*un crítico moderno*” (Anexos, 6. 2, nota 80): “Esto mismo no podría decirse del cubano Heredia, quien aunque conceptualizado por algunos críticos modernos, entre ellos don José Martí, como de filiación clásica, nos parece siguiendo a Francisco García Calderón, de genuina cepa romántica”. Cfr. “El romanticismo en la poesía castellana” en *César Vallejo, Crónicas*, t. I: 1915-1926, pról., cron., recopilación y notas de Enrique Ballón Aguirre, México, UNAM, 1985, p. 76. El proceso metalingüístico de Vallejo es crucial porque demuestra que el mayor creador y demolidor del castellano en el Perú, más que considerarse un seguidor del Modernismo o del rubendarismo, lo fue del romanticismo de Heredia y, aún más cabalmente, del torrente expresivo impulsado por Martí. Así, en su tesis universitaria trujillana cita un párrafo central del “Prólogo” a “El Poema del Niágara”, donde aparece la figura agigantada de Emerson: “Ni épicos ni líricos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas; ni cabe más lírica que la que saca cada uno de sí propio, como si fuera su propio ser el asunto único de cuya existencia no tuviera duda, o como si el problema de la vida humana hubiera sido con tal valentía acometido y con tal ansia investigado, que no cabe motivo mejor, ni más estimulante, ni más ocasionado a profundidad y grandeza que el estudio de sí mismo. Nadie tiene hoy su fe segura. Los mismos que lo creen, se engañan. A todos besó la misma maga. Aunque se despedacen las entrañas, en su rincón más callado están airadas y hambrientas, la Intranquilidad, la Vaga Esperanza, la Visión Secreta. Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir, por toda la tierra; y se ha sentado en todos los hogares, y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras, ¡qué golpeo en el cerebro! ¡qué susto en el pecho! ¡qué demandar lo que no viene! ¡qué no saber lo que se desea! ¡qué sentir a la par deleite y náusea en el espíritu, náusea del día que muere, deleite del alba!” *Ibid.*, pp. 78 y 79. Ver todas las referencias de Vallejo a Martí y a Enrique Piñeiro en el Anexo 7.2 de este estudio y en *Martí y Darío*, pp. 377-381.

Andes”, es un resumen de la trayectoria intelectual de Emerson en relación con el contexto histórico continental. El capítulo XIII “Cronología II: Emerson en la fragua martiana” consigna el conjunto de referencias a la figura de Emerson hechas por Martí en su obra desde una perspectiva diacrónica. Ellas aparecen a lo largo de toda su estadía en Nueva York (1880-1895) y hacen ver que es una conclusión natural que disponga el nombre de Emerson al inicio de su “Testamento literario”, antecediendo a todos los autores norteamericanos.

Los anexos procuran poner en perspectiva e ilustrar el contexto en el que cual se entrecruzan diversas fuentes documentales del legado multicultural de José Martí. El Anexo 1 incluye los siguientes textos de Emerson en inglés: el poema sobre el Ariel peruano (1820), la transcripción del “Epitafio de Pizarro” de Robert Southey (1820), el poema sobre la reconquista incaica en la mítica ciudad de Para (1821), las conclusiones del curso de literatura francesa y española de G. Ticknor (1821), los textos en prosa sobre el mito andino del gigante Californ (1822), los referidos al espíritu de América (1822), a la independencia de Latinoamérica (1822), y al juramento de su propia independencia intelectual (1823). Finalmente se incluyen los textos referentes a la venta de esclavos en San Agustín (1827) y su descripción dialéctica de la Era Moderna (1836). El Anexo 2 incluye el índice de los Libros V y VI de la *Historia de América* de William Robertson, el cual resume panorámicamente la conquista de México y del Perú. Esta *Historia* fue leída por Emerson en sus años de estudiante en Harvard, cuando tomaba los cursos de literatura europea ofrecidos por el profesor George Ticknor. El Anexo 3 contiene una copia facsimilar de “Nuestra América”, proporcionado por la Universidad de Kansas, Lawrence, texto aparecido a dos columnas en las páginas 3-6 de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, el 1 de enero de 1891. Puesto que Martí estructura “Nuestra América” de principio a fin mediante el escarpado símbolo de los Andes, el Anexo 4, titulado “El ‘Gran Semí’ en la tradición oral taína: un deslinde andino-antillano”, documenta por primera vez la fuente fonética y lexicográfica taína de la figura del “Gran Semí”, el mayor personaje mítico del ensayo. Aunque la crítica hasta el momento no lo ha señalado, la voz “semí”, designa al personaje divino propio de la teogonía antillana consignada por Ramón Pané en su *Relación acerca de las antigüedades de los indios* (1498). Antonio Bachiller y Morales, tradujo la versión italiana de la obra de Pané en *Cuba Primitiva* (1883) y reprodujo fielmente el vocablo “*semí*”, símbolo de la deidad taína, con “*s*” y no con “*c*”, “*cemí*”, porque los indígenas, a diferencia de los conquistadores castellanos, *no ceceaban*. Martí en Nueva York leyó con especial interés la obra de Bachiller<sup>16</sup> entre 1888 y 1889, inmediatamente antes de escribir “Nuestra América”, y al

<sup>16</sup> Antonio Bachiller y Morales fue Socio de Honor de la “Sociedad Hispanoamericana de Nueva York” de la que Martí llegaría a ser Presidente.

final de su escrito presentó idealmente unificadas las Antillas al resto de Latinoamérica mediante el símbolo bicultural antillano-andino del Gran Semí/cóndor, preservando contra hegemónicamente la fonética aborígen.<sup>17</sup> Consecuentemente, se examina la *Edición Crítica* de “Nuestra América”, preparada por Cintio Vitier (2002), quien, sin tener en cuenta la fuente oral y lexicográfica taína consignada por Bachiller, relaciona en su nota 48 la figura del Gran Semí a la figura orinoquense tamanaca de Amalivaca. El Anexo 5 incluye comentadas las crónicas fúnebres que Charles A. Dana escribió sobre Emerson, Karl Marx y Martí en el diario *The Sun* conmemorando el significado de su vida y obra. Dado que el prominente periodista neoyorquino por ser amigo personal de los tres ideólogos fue el único gozne intelectual entre ellos, su testimonio posee un excepcional simbolismo contextualizador. En el Anexo 6 se adjunta la carta congratulatoria de Karl Marx a Abraham Lincoln (enero 7, 1865) a raíz de su reelección (noviembre 8, 1864) en la que encomia a la sociedad norteamericana. Finalmente, el Anexo 7 documenta la recepción de Emerson en Latinoamérica a fines del siglo XIX (Chile) y comienzos del XX (Perú). José Victorino Lastarria propuso la poética de Emerson como camino a seguir en el *Certamen Varela* convocado en Santiago en 1887. Por su parte, César Vallejo en su tesis universitaria trujillana fue el primer autor latinoamericano en considerar a Martí un “crítico moderno” (1915). Basado en sus juicios enalteció el romanticismo de José María Heredia, desoyó los sonos miméticos del Modernismo liderado por Rubén Darío e incorporó en su reflexión metalingüística, a través de Martí, la poética *sincera* de Emerson.

Entonces, como ha sido el propósito de mis trabajos anteriores, este estudio destaca la repercusión del espacio andino antillano en la escritura de Martí sin perder de vista la valoración pionera de Federico de Onís, indicando que en su obra “entra por mucho lo inglés y lo norteamericano”. Hace ya más de diez lustros, el estudioso español señaló que el impulso intelectual de Martí, dentro

<sup>17</sup> La obra de Bachiller, *Cuba primitiva*, traduce el texto de la *Relación* de Pané respetando la pronunciación taína. En ella consigna la voz “semi” o “semí” o el plural “semís” o “semis”, con “s” y no con “c”, porque, a diferencia de los españoles, “no *cecearon* los indios”. El vocablo representa la divinidad o divinidades aborígenes del Caribe y en la *Relación* aparece unas treinta veces en los capítulos XI, XV, XVI, XVII, XIX, XX, XXI, XXIII, XXIV y XXV. Bachiller, fiel a la fonología taína, cuando traduce el texto de Pané nunca emplea la transcripción castellana “cemi” ni “cemí”. Así, en el título del capítulo XIX, consigna el plural “semís”, con “s” y acento agudo: “XIX. De que modo hacen y conservan los semís de piedra o madera”, y más adelante, incluye el vocablo singular “*semi*” literalmente subrayado, *exactamente con s* como lo reproduce Martí al final de “Nuestra América”: “la *cojoba* es el sacrificio ó culto que [el taíno hace] para rogarle ó adorarle y complacerle; para preguntarle y saber del *semi* lo que le conviene así como para pedirle que lo enriquezca”. Cfr. Antonio Bachiller y Morales, *Cuba primitiva. Origen, lengua, tradiciones e historia de los Indios de las Antillas Mayores y las Lucayas*, La Habana, Librería de Miguel de Villa, 1883. Ver más adelante el tema en la nota 204 del capítulo XI, “El legado ético poscolonial de Martí: ‘Nuestra América’, una lectura genética (1891)”, y en el Anexo 4, “El ‘Gran Semí’ en la tradición oral taína: un deslinde andino-antillano”. Sobre el “Espíritu Universal” que viaja por el “Espacio” encabalgado en la luz como lo hace el Gran Semí en el lomo del cóndor, ver *Naturaleza* (nota 209, cap. III).

del amplio panorama del desarrollo de la literatura latinoamericana del siglo XIX, se remontó por sobre la corriente francesa imperante en la época de “halagar los oídos”, modeladora del Modernismo. En efecto, es notable que en el horizonte más amplio de su valoración crítica se refiriera al “espíritu” de Martí, el cual, a mi ver, se transfiere con la obra de Emerson y la tradición “clásica y popular” heredada de Cervantes:

El espíritu de Martí no es de época ni de escuela: su temperamento es romántico, lleno de fe en los ideales humanos del siglo XIX, sin sombra de pesimismo ni decadencia; pero su arte arraiga de modo muy suyo en lo mejor del espíritu español, lo clásico y lo popular, y en su amplia cultura moderna donde entra por mucho lo inglés y lo norteamericano; su modernidad apuntaba más lejos que la de los modernistas, y hoy es más válida y patente que entonces.<sup>18</sup>

Al respecto, es conveniente hacer presente el primer apunte de Martí al llegar a Nueva York en 1880 señalando a Emerson como guía intelectual. Le ratifica “la jefatura de la poesía de nuestro siglo” y da juicio sobre la “falsificación de la poesía” o la “artesanía en cromos” la cual, siguiendo la moda europea pocos años después, cultivaría con denuedo el Modernismo:

Todos me lo dicen—pero yo lo quiero saber de Vd.: ¿hay ahí [en Estados Unidos] un poeta? No es un trozo cuidado: es el último trozo. Refleja un estado de mi alma, una pena real, sin lo cual sería yo no poeta, sino vulgar falsificador de la poesía,—no artista pintor, sino artesano en cromos.—Tiempo es ya de que acabe esa poesía convencional,—pasta de gentes fútiles, mano osada que ciega, so pretexto de halagar los oídos, toda fuente verdadera de poesía.—Esta admirable condición tienen los versos del americano venerable [Emerson] que comparte con el anciano de la gran frente redonda [Longfellow] la jefatura de la poesía de n[uestro] siglo. (XXI, 137)

De acuerdo con ello, una de las principales conclusiones de la presente investigación es que en la evolución cultural latinoamericana del siglo XIX, cuya preocupación central es la búsqueda de autonomía intelectual que debía suceder a la ya alcanzada independencia política continental (1810-1824), la obra de Martí por su magnitud, hondura y calibre intelectual no se presenta girando como un

<sup>18</sup> Federico de Onís, “Valoración”, en la *Revista Hispánica Moderna*, t. XVIII, 1952, pp. 147-150. Como se mencionó en la nota 9, Cervantes está muy presente en la obra de Emerson, y la figura nómada de Don Quijote y Rocinante alegoriza su poética. Ver “El vocabulario salvaje cervantino” en el capítulo VII. El contraste entre la poética visionaria de Martí y la mimética de los Modernistas, especialmente de Rubén Darío, lo he descrito con detención en *Martí y Darío*.

satélite alrededor del Modernismo, donde evidentemente no cabe. Por el contrario, en la tensión bipolar América-Europa, cuyos núcleos estéticos nunca ejercen una atracción absoluta, es el Modernismo, ya sea como movimiento literario de filiación francesa o manifestación europeizada de la Modernidad, el que se comprende mejor comparándolo con la obra anti imitativa y emancipatoria de José Martí. En este sentido, a lo largo del estudio se procurará señalar el contraste entre la poética visionaria de Martí y la inclinación mimética de los representantes del Modernismo, especialmente Rubén Darío.

No me es posible cerrar este prólogo sin una reflexión personal acerca de los “contagios” o repentinos roces intelectuales. En ese sentido, deseo mencionar dos sombras presentes mientras leía los textos de Emerson referentes al Perú y los Andes. La primera es la breve dedicatoria que puso Ángel Rama a su libro *José María Arguedas. Formación de una cultura nacional indoamericana*, cuando me lo entregó siendo su alumno en la Universidad de Stanford.<sup>19</sup> La incluyo a continuación porque creo que el criterio que dirige toda su obra crítica es la imposibilidad de concebir la literatura latinoamericana escindida de su base indígena. La segunda sombra tiene que ver con una estupenda coincidencia de labor intelectual: los profesores que prepararon la edición de *The Journals and Miscellaneous Notebooks of Ralph Waldo Emerson*, de la *Belknap Press of Harvard University*, compuesta de dieciséis volúmenes (1960-1982), la cual consigna puntualmente las reflexiones del joven Emerson sobre el Perú en prosa y verso, se apoyaron en varias instituciones, pero, como fue mi caso años después, en los repositorios y los fondos de la Ohio Wesleyan University.<sup>20</sup> Resumir los entusiasmos, tribulaciones, sorpresas y eventos fortuitos que demarcaron mi trayecto desde la Universidad de San Agustín de Arequipa hasta la pequeña ciudad de Delaware, al norte de

<sup>19</sup> En ese entonces, Rama fomentó mi interés en la relación literaria entre Emerson y Martí, que luego se concretó en mi tesis doctoral publicada en Madrid en 1986, *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. Rama se llevó muy buen recuerdo de su docencia en Stanford. Sostenía a comienzos de 1978, cuando fluctuaba entre Barcelona y Caracas: “Ser libre, la gran ambición” (...) “El problema es otro: ¿qué hacer aquí? (...) quisiera estar en una situación que nunca conocí: estudiando, escribiendo lo que me venga en gana, quizás dando clases a estudiantes como los que tuve en Stanford (preparados, atentos, cordiales)”. Además de impartir sus clases de literatura, empezaba a trabajar con dedicación en esos “¡tres meses de gloriosa paz!” con “la atención sosegada por el estudio” y “el prodigio de las bibliotecas”, dos de sus textos fundamentales: *Transculturación narrativa en América Latina* y *La ciudad letrada*. Ver su *Diario*, pp. 64-66 y 108.

<sup>20</sup> Dicen los editores de esta obra: “This new edition of Emerson’s journals is planned in approximately sixteen volumes, with a final index, which will combine the entries in the individual indexes. Like all large undertakings it could not have come into existence without the aid of numerous individuals and agencies and the editors take pleasure in acknowledging their separate and collective debts: (...) to the University of Rochester, Ohio Wesleyan University, the University of Washington and the Research Board of the University of Illinois, for providing funds for research assistance, travel, and freedom from summer teaching”. Cfr. *The Journals and Miscellaneous Notebooks of Ralph Waldo Emerson*, the Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1960, 16 vols., vol. I, pp. 7-8. En adelante se citará esta edición empleando números romanos para indicar el volumen y arábigos para indicar la página.

Columbus, donde se encuentra Ohio Wesleyan, requeriría una larga digresión.<sup>21</sup> En todo caso, a los editores de los *Diarios* de Emerson, William G. Gilman, Alfred R. Ferguson, George P. Clark y Merrel R. Davis, y a la Beeghly Library de Ohio Wesleyan University, va mi más reconocido agradecimiento. Para celebrar esta colaboración académica interamericana sobre los escritos de Emerson, totalmente imprevista, incluyo un apunte de propedéutica literaria escrita por Martí en Nueva York. Se inicia técnicamente nada menos que con la imagen del ferrocarril emblema de la Modernidad, se moviliza pictóricamente con el poder de la imagen visual, y culmina en los inasibles “contagios” entre la tinta, la pulpa de papel y la cotidianeidad perenne de la ética y la justicia:

– Modo de escribir:

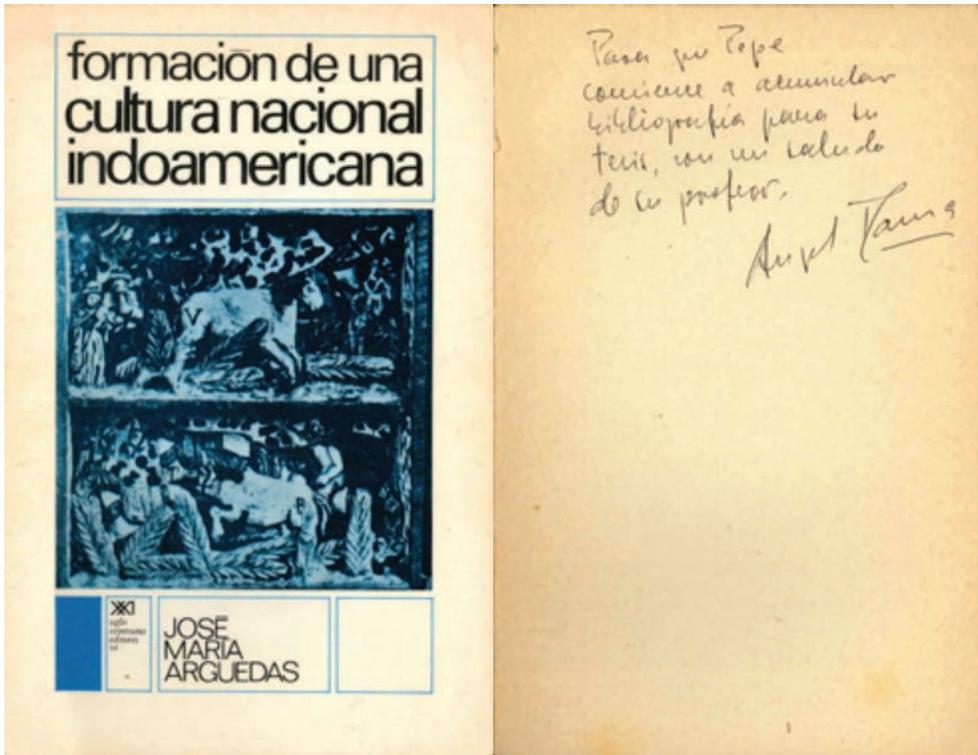
Primero, tiendo los rieles, y luego—echo a andar la máquina.—

– Necesito ver antes lo que he de escribir.—

– Me creo, estudio, reconstruyo en mí los colores y el aspecto de lo que tengo que pintar.

Si he de envolver el sombrero de paja y las pequeñas botas que usó hace un año mi hijo, miro si el papel periódico en que los envuelvo está escrito por las pasiones de los hombres, o si defiende cosas de justicia, y los envuelvo en él porque defiende cosas de justicia.—Creo en esos contagios (XXI, 186).

<sup>21</sup> Emerson, en “El Intelectual Americano” (1837), indica ante su audiencia universitaria que la semilla de la emancipación intelectual está en el amor a las letras. Sostiene al iniciar el discurso: “Hasta el momento nuestra convocación ha significado tan solo una conmemoración sencilla y cordial de la sobrevivencia del amor a las letras, en un pueblo demasiado ocupado como para cultivarlas. Como tal, nuestra celebración es preciosa por ser signo de ese instinto indestructible”. En cuanto a mi dedicación a las letras, ella quedó marcada por la presencia de José María Arguedas, a quien escuché por primera vez en el Teatro Municipal de Arequipa en 1965, donde se celebró el “Primer Encuentro de Narradores Peruanos”. En ese entonces tomaba los primeros cursos de literatura y lingüística en la Universidad de San Agustín. Allí mis profesores fueron, principalmente, Pedro Luis González Pastor, Antonio Cornejo Polar y mi hermano Enrique. Dos años después tuve oportunidad de conocer personalmente a José María Arguedas en el Instituto de Humanidades Clásicas de Lima, donde dio un ciclo de conferencias sobre literatura y etnografía andinas. El jesuita José Luis Rouillon, profesor del Instituto y amigo íntimo de Arguedas, rescató y publicó un conjunto de sus *Cuentos olvidados* (1973). La muerte de Arguedas ocurrió en 1969, cuando me encontraba estudiando en la Universidad Católica del Perú, donde mi profesor de literatura y lingüística fue Luis Jaime Cisneros. El entierro de Arguedas, acompañado por el violín indígena de Máximo Damián, fue uno de los eventos más memorables de esos años. Posteriormente, en la University of Texas at El Paso (1976), dediqué mi tesis de maestría a analizar el discurso quechua-español de *Los ríos profundos*.



Libro dedicado por Ángel Rama durante su estadía en la Universidad de Stanford, 1977.